

LA LEY DE LA CALLE

¿Qué sentido tiene la televisión pública?

**ANDRÉS
SÁNCHEZ
MAGRO**
MAGISTRADO

Ninguno. Por lo que se ha visto durante todos estos años de transición democrática, la deriva y el despropósito del famoso Ente y sus producciones no justifica su existencia.

En otros tiempos se necesitaba un modelo de información y entretenimientos públicos en beneficio del ciudadano, que estaba carente de recursos propios para acceder a todo esto. El derecho a la información, la necesidad de adquirir conocimiento y cultura por el ciudadano, ha justificado el desarrollo de una radio y televisión pública.

Pero seamos realistas, y da igual el Gobierno de turno, la orientación política interesada es lo que mueve la pretensión de su control.

Los sucesivos Consejos de administración se han ido despoblando de profesionales para meter comisarios de los partidos y colocar cada uno su agenda.

Desde siempre se ha citado como modelo ideal la BBC, un ejemplo de neutralidad, de rigor y de prestigio.

Aquí no ha sido nunca eso, salvo en momentos muy puntuales entre los años 70 y 80 del siglo pasado.

Por el canal público de noticias hoy se informa para pocos y poco. Y cuando se hace, parece una hoja parroquial escrita por el cura del pueblo que administra la iglesia, y que tiene que contentar a su obispo del comité central.

El español del Siglo XXI, sea de la ideología que sea, tiene un torrente de

información en toda la prensa libre, cada una con su línea editorial, el amplio universo del internet, sin que necesite asistir cada cierto tiempo al bochornoso espectáculo de la elección de los vocales y a los bandazos que llaman informativos para gusto del señorito que ocupa el poder en cada momento.

Ya sé que alguno dirá que hay mucha España vacía, que no todo el mundo tiene acceso a internet y que el nivel educativo y cultural español está a la cola de Europa.

Mejoremos precisamente esos indicativos y el acceso general a las redes sociales, porque la cuestión de la televisión y de la radio pública no va a cambiar.

Y si de programación cultural hablamos, la desertización de formatos que cubran lo que los medios de comunicación comerciales no alcanzan es igualmente patente.

Competir sin publicidad, pero no dar calidad de contenido, es un ejercicio absolutamente estéril.

La televisión pública, dado que la radio tiene todavía una mayor textura de profesionales y programación, solo sobrevivirá si constituye verdadero laboratorio de ideas, y campo de actuación de los mejores profesionales, que acudan para darle prestigio a la casa, y con una exquisita independencia informativa en la que no creen en ningún partido político.

Lean, apaguen la tele, y pasen nueva página del sainete de los cargos y su roneo.

